

Fiel es Dios, fiel seré yo¹

Pr. Yeury Ferreira

Texto base:	1 Corintios 1:9
Idea central:	La fidelidad de Dios hacia nosotros exige que vivamos en fidelidad constante hacia Él.
Área:	Desafío profético
Propósito:	Que los creyentes renueven su compromiso de fidelidad a Dios en todas las áreas de su vida: devoción personal, obediencia práctica, relaciones, carácter y misión.
Diseño:	Temático
Lógica:	Inductiva

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo donde casi nada es estable. La economía sube y baja sin avisar. La política cambia de dirección en cuestión de meses. La salud puede quebrarse de un día para otro. La tecnología avanza tan rápido que lo novedoso hoy será obsoleto mañana. Las relaciones humanas, que creemos firmes, a veces se fracturan con el tiempo. A esto se suman los desafíos del trabajo, las presiones emocionales y la incertidumbre del futuro. En medio de tanta inestabilidad, es fácil sentir que todo se mueve debajo de nuestros pies.

Pero en un mundo que cambia, hay una verdad que nunca cambia: **Dios es fiel**. Fiel en carácter, fiel en palabra, fiel en amor, fiel en cada estación de la vida. Por eso el apóstol Pablo declara con absoluta seguridad: “**Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor**” (1 Corintios 1:9).

La fidelidad de Dios no es un concepto teológico abstracto; es una realidad viva que sostiene nuestra fe y nuestra esperanza. Y al observar la Escritura, descubrimos al menos **cuatro maneras claras** en las que esa fidelidad se manifiesta a nuestro favor.

¹ Este sermón se ofrece como un recurso para apoyar la predicación y la edificación de la iglesia. Puede ser utilizado libremente para fines homiléticos y ministeriales. No está autorizado su uso para publicación impresa o digital en libros, compilaciones u otros formatos editoriales sin el debido permiso del autor.

I. DIOS ES FIEL EN SUS PROMESAS (HEBREOS 10:23)

Hebreos 10:23 nos exhorta diciendo: **“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”** La fuerza de una promesa no está en quien la recibe, sino en quien la hace. Y si quien promete es Dios, entonces Su palabra es absolutamente segura.

Abraham y Sara recibieron una promesa humanamente imposible, pero se cumplió porque Dios es fiel. Israel recibió la promesa de la tierra, y Josué 21:45 lo afirma con claridad: **“No faltó palabra de todas las buenas promesas... todo se cumplió.”** Y hoy, ese mismo Dios sigue prometiendo descanso al cansado (Mateo 11:28), paz al preocupado (Filipenses 4:7), fortaleza al débil (Salmo 103:3), compañía al solitario (Josué 1:9), provisión al necesitado (Filipenses 4:19) y misericordia nueva cada mañana al que teme el futuro (Lamentaciones 3:22–23).

Como dijo Matthew Henry: **“Las promesas de Dios son como las estrellas: brillan con mayor fuerza cuando la noche es más oscura.”**

II. DIOS ES FIEL EN SU PACTO (DEUTERONOMIO 7:9)

Deuteronomio 7:9 declara que Dios es **“Dios fiel, que guarda el pacto... hasta mil generaciones.”** Un pacto es un compromiso solemne, una palabra empeñada que no se rompe. Nosotros, como seres humanos, prometemos mucho y cumplimos poco. Somos como el joven enamorado que escribió: “Por verte cruzaría desiertos y escalaría montañas”, pero añadió al final: “P.D.: Te visitaré el sábado... si no llueve.”

Pero Dios no es así. Dios hizo pactos con Noé, Abraham, Moisés y David, y estableció el Nuevo Pacto en Cristo. Y todos los cumplió. No hay un solo pacto roto en la Biblia. Él mismo lo afirma: **“No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios”** (Salmo 89:34). Por eso podemos descansar: Dios jamás rompe lo que promete.

III. DIOS ES FIEL EN SU PROTECCIÓN (2 TESALONICENSES 3:3)

El apóstol Pablo declara: “**Fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal**” (2 Tesalonicenses 3:3). Y añade que Dios siempre limita la prueba y provee una salida (1 Corintios 10:13). Dios no abandona, no descuida y no olvida. Él cuida, sostiene y guarda a Sus hijos.

La vida de George Müller lo ilustra poderosamente. Müller cuidó a más de diez mil huérfanos sin pedir dinero a nadie, confiando solo en la oración. Un día no había pan ni leche para trescientos niños. Sin embargo, los sentó a la mesa vacía y oró agradeciendo por el desayuno. Mientras oraban, llegó el panadero con pan extra. Luego el lechero, cuyo carro se había averiado frente al orfanato, ofreció la leche. Ese día, todos comieron en abundancia. Müller solía decir: “**La fe no se apoya en nuestras circunstancias, sino en el carácter fiel de Dios.**”

IV. DIOS ES FIEL EN SU PERDÓN (1 JUAN 1:9)

1 Juan 1:9 declara: “**Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar.**” Dios no perdona por emoción ni por capricho; perdona porque es fiel. Pedro negó a Jesús, pero fue restaurado. El hijo pródigo se rebeló, pero el padre corrió a abrazarlo. David cayó gravemente, pero Dios creó en él un corazón limpio. La mujer adúltera esperaba condenación, pero Jesús le dijo: “Ni yo te condeno.”

En todos estos casos se confirma una verdad poderosa: **Nuestro pecado es grande, pero Su fidelidad es mayor.**

CONCLUSIÓN

Dios es fiel en Sus promesas, fiel en Su pacto, fiel en Su protección y fiel en Su perdón. La fidelidad no es solo algo que Dios hace; es lo que Dios es. Por eso, la única respuesta coherente es vivir en fidelidad hacia Él: fieles en nuestra devoción, fieles en nuestra mayordomía, fieles en la misión, fieles en obedecer Su Palabra, fieles en lo público y en lo secreto.

Este mensaje se resume en una sola frase: “**Fiel es Dios... fiel seré yo.**”

Que cada día de nuestra vida sea una respuesta agradecida a Aquel que nunca falla, nunca cambia y jamás rompe Su palabra. **Grande es Su fidelidad. Amén.**